



Directrices generales para MCCJ que acompañan a los LMC en las diferentes circunscripciones.

En el encuentro LMC Americano en Guatemala (2014) se pidió al Comité Central que indicase las funciones básicas de los MCCJ que acompañan a los grupos LMC de cada circunscripción. En este sentido lanzamos a modo de orientación las siguientes líneas generales:

En relación al grupo LMC:

Su misión fundamental se centra en animar y ayudar a crecer al grupo LMC.

Según propuesta recogida en la asamblea internacional de Maia 2012:

*“Los Misioneros Combonianos quieren acompañar los procesos de **formación, estructuración y autosuficiencia** para consolidar la identidad de los LMC como familia laical, misionera y comboniana al servicio de la misión”.*

Y en el capítulo MCCJ del 2015, el número 35 nos dice:

*“Reconocemos el camino realizado por los Laicos Misioneros Combonianos (LMC) y queremos seguir acompañando aquellos procesos de **formación, organización y autonomía** que ayuden a consolidar su identidad como familia laical, misionera y comboniana al servicio de la misión. En este camino nos guían los acuerdos asumidos por los mismos LMC en los diversos países y a nivel internacional”.*

Nos centraremos en estos tres aspectos fundamentales para guiar el servicio a los LMC. Para ello es fundamental conocer la historia, documentos y conclusiones de los diferentes encuentros y asambleas LMC (comenzando con las del propio país y siguiendo con las del continente y a nivel intercontinental) con el fin de colaborar para que los LMC implementen las decisiones tomadas.

Estructuración

Existe una necesidad de apoyo en los aspectos prácticos de estructuración de los grupos. En este sentido forma parte de su misión el ayudar a los grupos LMC a tener una organización propia, con un directorio que establezca las líneas directrices del movimiento LMC en el país, un equipo coordinador nacional que, partiendo de las resoluciones de la asamblea, coordine y tome las decisiones necesarias para caminar como grupo. Todo ello manteniendo una fluida comunicación y coordinación a nivel internacional.

Es bueno como provincia analizar la realidad del grupo local y con base en los acuerdos internacionales establecer un plan para el desarrollo del grupo LMC que considere los diferentes aspectos que son importantes trabajar y consolidar. Fijar objetivos y plazos concretos que sean evaluables, nos ayuden a mantener la línea de trabajo apropiada y faciliten también el relevo de los acompañantes MCCJ o de los consejos provinciales. En estos planes deben estar implicados los propios LMC como parte protagonista. Su implicación y responsabilidad será mayor en la medida que el grupo vaya madurando.

En el aspecto organizativo es necesario tener presente que no se trata de un instituto religioso y por tanto el gobierno no puede ser entendido a la manera de los religiosos, sino que esta organización

se hace de manera laical como viene recogido en varios acuerdos internacionales y después adaptada a la realidad de cada país.

Actualmente en los equipos coordinadores del país participa el acompañante MCCJ. En función del grado de madurez del grupo su papel debe ir cambiando. Es una labor plenamente misionera y comboniana donde reconocemos la necesidad de una presencia que establezca el grupo en los primeros momentos pero que debe siempre procurar el protagonismo y la responsabilidad por parte de los propios LMC en la marcha del grupo. La idea es conseguir coordinadoras LMC autónomas donde el liderazgo y la responsabilidad recaigan sobre los propios laicos y que eventualmente puedan contar con un consejo consultivo donde MCCJ y otros miembros de la Familia Comboniana puedan hacer parte. Sabemos que esto es un camino.

Formación y espiritualidad

También es parte fundamental el apoyo en la formación. Una formación que viene establecida en los acuerdos internacionales (con etapas y objetivos de las mismas) y que debe adaptarse al contexto.

Es importante que los propios laicos de manera gradual tomen presencia y responsabilidad en la formación de los candidatos y los miembros del grupo. Es algo fundamental para la futura autonomía de los grupos el apostar por la formación de formadores laicos.

Una parte esencial es animar el carisma de Comboni en todas sus vertientes, especialmente en lo que se refiere a la misión ad gentes. Por un lado, en los grupos nuevos será la persona con experiencia de misión y debe transmitir la experiencia del instituto para preparar a las personas que van a salir así como la organización necesaria (formativa, administrativa, etc.) para que sea posible esta salida y su reincorporación al regreso. Por otro lado, animar la llama del carisma, que se comparte como familia, para que siempre esté vivo. Es tarea fundamental comprender que compartimos el mismo carisma y ayudar a descubrirlo en su plenitud para recrearlo y actualizarlo a la luz de los tiempos. Hay que ser consciente de que la expresión laical del mismo es diferente en muchos aspectos.

Es importante favorecer el conocimiento de la figura de Comboni así como favorecer la interiorización de la espiritualidad que de él emana. Sólo así el movimiento LMC podrá desarrollarse fiel al carisma. Esto supone una gran riqueza para la familia, y el ayudar a crecer el mismo desde su originalidad laical es sin duda un gran servicio a toda la Familia Comboniana, a la Iglesia y al mundo de hoy.

Autosuficiencia

De cara a la autosuficiencia del movimiento LMC la organización y formación, de la que acabamos de hablar son fundamentales, pero no nos podemos olvidar del gran reto de la autonomía económica.

En este sentido es importante también acompañar a los grupos no sólo en la búsqueda de recursos sino también trabajar y traspasar los conocimientos del instituto de cara a la creación de estructuras y búsqueda de medios que garanticen la sostenibilidad de los grupos a nivel local, la coordinación internacional y crear redes de solidaridad entre los grupos a nivel internacional. Esto no es algo que vendrá solo sino que necesita de empuje y formación a los propios LMC.

En relación al acompañamiento particular de la vocación.

Un papel central del acompañante tiene que ver con el crecimiento espiritual de los miembros del grupo. Está acordado a nivel internacional que en las diferentes etapas de formación es bueno que

existe la presencia de un acompañante para cada laico, lo que se hace imprescindible en el periodo de discernimiento vocacional. En este periodo es importante la presencia comboniana que asegure el carisma del candidato. Para este acompañamiento sería importante que los grupos también formaran a parte de sus miembros de cara a la autonomía (aunque siempre se mantenga la relación y colaboración con el instituto). También hemos de considerar que hay aspectos que los propios laicos, bien formados, pueden acompañar con mayor experiencia como por ejemplo los matrimonios, además que desde su perspectiva laical de la vocación ayudan al establecimiento de un movimiento auténticamente laical.

En relación al Consejo Provincial

El acompañante de los LMC es un delegado del Consejo Provincial de los MCCJ de cada circunscripción. Este debe nombrar a un MCCJ para acompañar a los LMC que se encuentren en dicha circunscripción, ya sea un grupo local o LMC venidos de otros países.

En algunos países puede haber más de un MCCJ implicado. Cuando el grupo LMC está presente en varias regiones del país suele haber un MCCJ de referencia para cada comunidad LMC. La coordinación entre todos los implicados es fundamental.

Una de sus misiones principales es servir de puente entre los MCCJ de la circunscripción (comenzando por el Consejo Provincial) y los LMC. No es una cuestión simplemente de transmitir acuerdos sino de favorecer el trabajo en común, dar a conocer y sensibilizar sobre la vocación LMC así como propiciar lazos como Familia Comboniana.

En relación a la Coordinación internacional

Además del equipo coordinador LMC de cada país los LMC cuentan con una estructura a nivel internacional. En la misma se cuenta con un Comité Continental y con un Comité Central encargado de la coordinación a nivel internacional.

Estos órganos están al servicio del movimiento y por tanto de los MCCJ que acompañan a los grupos para poder recibir apoyo, asesoría y formación en el acompañamiento de los grupos.

Es una estructura conjunta que cuenta con presencia de LMC y de MCCJ. A nivel continental acompaña el provincial responsable de los LMC en el continente y en el Comité Central un MCCJ escogido en la asamblea internacional y un delegado del Consejo General.

El acompañante MCCJ de la circunscripción participa junto con el coordinador LMC del grupo en los encuentros continentales e intercontinentales del movimiento LMC.

Es responsabilidad del acompañante MCCJ el favorecer la comunicación del grupo LMC a nivel internacional así como ayudar a que se cumplan los acuerdos fijados a nivel internacional.

Comité Central LMC. Febrero 2015

Documentos de consulta importantes de conocer

A nivel Internacional:

- [Acuerdos LMC Internacional Roma 2018](#)
- [Conclusiones 6ª Asamblea LMC Roma 2018](#)
- [Carta para las comunidades internacionales Roma 2018](#)

A nivel continental:

- [Documento LMC Americano México 2016](#)
- [Conclusiones III Encuentro LMC América. Guatemala 2014](#)
- [Conclusiones LMC Africa Anchilo 2017](#)
- [Conclusiones II Encuentro LMC africano Kinshasa 2014](#)
- [Conclusiones I Encuentro LMC Africano Layibi 2011](#)
- [Conclusiones LMC Europa Viseu 2016](#)
- [Documento de Granada 06-Florenca 07](#)